

El día anterior al momento de quererle

CONCHA GARCÍA

Calambur. Madrid, 2013. 90pp, 10 e.

Desde *Rabitos de pasas* en 1981 son ya más de una docena los libros de poesía publicados por Concha García (La Rambla, Córdoba, 1956), poemarios que le han otorgado un lugar de consideración en la poesía española, con el reconocimiento de la crítica y de numerosos premios, además de ser recogida en no pocas antologías. La poeta es también autora de varios libros de prosa.

Este *El día anterior al momento de quererle* se plantea, aunque no se hace explícito a qué lugar, como un viaje, y ya en el segundo de los poemas aparece una maleta y enseguida un aeropuerto y el taxi hacia el hotel y más adelante se reitera la mención del mapa. Pero, como

enseña la tradición, el tema del viaje es simbólico, el viaje es la vida, es la adquisición de la experiencia y también, al menos en ocasiones, es un viaje al interior de uno mismo hacia el propio conocimiento. Nada de todo esto es, creo, ajeno a los poemas de este libro y la cuestión se complica si se tiene en cuenta que en esta obra poética el sujeto no es una entidad fija sino que se presenta en una diversidad de voces, como respondiendo al “*Je es un*



FERNANDO SARRIA

autre” que dictaminara Rimbaud. Por eso, parece engañoso atribuir aquí al “yo”, o a cualquier referencia a una persona, una identidad inmutable, lo que sin duda enriquece el discurso poético, como así sucede en los libros de Concha García.

A todo eso responden afirmaciones del tipo de “Estamos en un mapa indescifrable/ y muy cotidiano”, donde la representación del mundo es el mundo mismo, o “El mapa se extiende dentro/ y no sabe-

mos colocar al sujeto que lo estudia”. Mundo y yo carecen aquél de cifra que permita la comprensión, éste de fijeza. Así, se puede decir “una mañana estás en París y dos/ minutos más tarde atravesando la Pampa”, tiempo y espacio trastrocados por la palabra que responde a la ensoñación o como consecuencia de que, según se dice, “la razón sea arrancada de cuajo”, una declaración decisiva.

Con todo, no faltan en estas páginas abundantes menciones de las cosas más sencillas de la vida diaria, como el armario ropero, o las notas paisajísticas, pero han de entenderse como anclajes mínimos para que el discurso fluya sin caer en abstracciones. A la obra anterior de Concha García viene a sumarse este *El día anterior...*, que está entre lo mejor de ella. **TÚA BLESA**

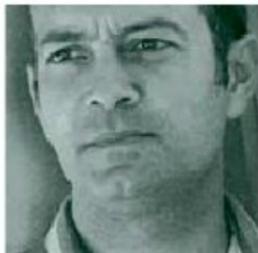
No faltan abundantes menciones de las cosas más sencillas de la vida diaria o las notas paisajísticas. *El día anterior al momento de quererle* está entre lo mejor de Concha García

Va verdad

ANTONIO MÉNDEZ RUBIO

Vaso roto. Madrid, 2013. 88 pp, cc e.

En la entrevista para la antología *Cambio de siglo* (2007) declaraba Antonio Méndez Rubio (Fuente del Arco, Badajoz, 1967) que veía su escritura como “un deseo de diseminación del yo” y allí mismo hablaba del cuestionamiento del referente, de lo real. Sus libros, digamos ya que de gran interés, dan cuenta de todo ello, y parten de la certeza de que hay un secreto más allá de lo que se manifiesta. Así, el lenguaje sufre de una especie de carencia, un lenguaje al que el silencio ya le pertenece como algo



INSTITUTO GERVANTES

propio, en lo que quedan expuestas algunas de las claves de esta obra.

La poética de Méndez Rubio es eminentemente crítica en el sentido prístino de la palabra, el de poner en crisis todo, incluida la poesía misma, desde la conciencia del no comprender: “Se necesita otra vida/ entera para entenderla”. La posición es la del estupor ante el hecho de que aquello que se nombra desaparece ante la palabra y ésta sale de sí y pasa a tener una existencia se diría que fantasmal: “ Toda la noche y/ toda la verdad... son/ palabras/ a la búsqueda de cualquier cosa/ menos de sí mismas”. Siendo así y que “Se debe/ vivir sin comprender nada”, escribir es un acto que exige toda la responsabilidad: darse respuesta, lo que redonda en intensidad de lenguaje, y no menos el

texto le exige al lector, en lo cual se prolonga la tradición simbolista y de vanguardia.

El aire –*Todo en el aire* se tituló la recopilación de sus poemarios de 1995 a 2005– y la luz, con esa intangibilidad incluso invisibilidad tan suyas, se reiteran en estos poemas y adquieren un estatus de símbolos de lo inaprensible, como lo es la vida y el decir mismo: “Escucha/ desvanecerse el tema [...] Nada/ se confunde con la ausencia de nada”, lo que, además de la paradoja, da idea de la inestabilidad del discurso.

Es preciso señalar la importancia que la lectura tiene en los poemas de *Va verdad*. No son pocos los poemas que incluyen los nombres de Beckett, Celan, Gamoneda, pero también Kropotkin o Rothko. Y, aunque no se indique, “Su claridad de conciencia/ no viene del cielo”, por ejemplo, reescribe “Toda la claridad viene del cielo” de Claudio Rodríguez. Precedentes selectos para unos poemas que no lo son. **T. B.**